

PHILIP JOSE FARMER

(Kilgore Trout)



VENUS EN LA CONCHA

El Vagabundo del Espacio es el último habitante de la Tierra, el único que consigue salvarse, viajando en el féretro de un viejo faraón egipcio, del segundo diluvio, provocado por una raza del espacio que intenta eliminar a todos los seres nocivos del universo. Así empiezan sus tenebrosas aventuras.

De planeta en planeta, a través de la galaxia, hecho inmortal por la reina de un planeta de gatos, con una cola animal implantada en su espalda, y soportando a sus antepasados ocultos entre sus células. Primero solo, acompañado por un perro, que responde al nombre de *Anubis*, y una lechuza. Luego con ella, la Venus en la concha. Intentando encontrar la Respuesta para su Pregunta.

*Dedico este libro a nuestras amigas las bestias y
a las estrellas.
El libre arbitrio, la inmortalidad, no las
preocupan.*

PRÓLOGO

Por qué y cómo me convertí en Kilgore Trout

Por Philip José Farmer

No recordaba lo mucho que me había divertido escribiendo *Venus en la concha* hasta que tuve que leerlo de nuevo junto con las correspondientes reseñas y cartas para preparar este prólogo.

Cuando me senté ante la máquina de escribir para empezarlo, yo era Kilgore Trout, no Philip José Farmer. Los personajes, las ideas, la trama y las situaciones se agolpaban precipitadamente a la puerta de mi cerebro pidiendo entrar. Cuando lo hicieron, cogidos de la mano y bailando la conga, o mejor dicho, haciendo el baile de la langosta conducidos por la Falsa Tortuga^[1], fue maravilloso. Durante las seis semanas siguientes, hasta que la novela estuvo finalizada, Kant, Schopenhauer y Voltaire se manifestaron sin parar convocados por doña Epistemología, que se parecía sospechosamente a Lewis Carroll. Mi mujer sabía que me lo estaba pasando bomba porque podía oír mis risas subiendo las escaleras del sótano hasta la cocina.

En ese momento yo estaba padeciendo un moderado bloqueo de escritor con la novela que tenía programada. Avanzaba con lentitud y, a menudo, con dificultad. Pero, en cuanto postergué esa novela y adopté el rol de Kilgore Trout, el atribulado autor de ciencia ficción, escribí como si estuviera poseído por un ángel caído, que es lo que de hecho era el pobre Trout.

Todo había empezado a principios de los 70. Por aquel entonces me entusiasmaban las obras de Kurt Vonnegut Jr. a quien yo admiraba enormemente. Me intrigaba especialmente el personaje de Kilgore Trout, que había aparecido en *Dios le bendiga*, *Mr. Rosewater* y *Matadero Cinco*. Poco después volvería a aparecer en *Desayuno de campeones*, que todavía no se había publicado.

Mientras releía *Rosewater* (en 1972, creo) por quinta vez, me encontré con la parte en la que Fred Rosewater toma uno de los libros de Trout en la sección de pornografía de una librería. Es un libro de bolsillo (ninguno de los trabajos de Trout se publicó en tapa dura) titulado *Venus en la concha*. En la contraportada aparece una foto del autor, un anciano con barba que parece «un Jesús asustado y envejecido», y debajo la versión abreviada de una escena del libro subida de tono.

La referencia a *Venus* no se parece a otras sobre los relatos de Trout. Por lo general Vonnegut, a través de Trout, expone sus puntos de vista satíricos o irónicos sobre nuestra sociedad terrestre y la naturaleza del Universo. Sin embargo cuando menciona a *Venus* no se describe la trama, y del protagonista se dice únicamente que es «un vagabundo del espacio». Aparte del texto abreviado de la contraportada, no hay ningún indicio del argumento del libro.

En ese momento, al releer esta parte, algo surgió de mi subconsciente y azuzó mis ganglios neuronales. En resumen, estaba inspirado. Las luces se encendieron; las campanas empezaron a sonar. «¡Oye!», pensé. «¡Los lectores de Vonnegut creen que Trout es solo un personaje de ficción! ¿Y si uno de sus libros apareciera realmente en los quioscos? ¿No impresionaría eso a los lectores de Vonnegut?»

Por no hablar de los míos, claro.

Además, pensé, ¿quién más adecuado para escribir *Venus* que yo, un triste escritor de ciencia ficción cuya carrera inicial se pareció tanto a la de Trout? Los editores me habían estafado, había tenido que aceptar empleos de poca monta para mantenerme a mí y a mi familia mientras escribía, había sufrido la incompreensión de mis obras y había tenido que soportar el desprecio de quienes consideraban que la ciencia ficción era un género basura sin ningún mérito literario. La principal diferencia entre Trout y yo era que yo había ganado algo de dinero para entonces, y ninguno de mis relatos había sido confinado en sórdidas revistas pornográficas como relleno para acompañar las fotografías de mujeres desnudas o de escenas procaces. De todas formas, por aquel entonces el público en general y los académicos en particular situaban a la ciencia ficción solo un escalón por encima de la pornografía.

Mi corazón se encendió como una nova. Escribí a David Harris, el editor de ciencia ficción de Dell (la editorial de Vonnegut), proponiéndole escribir *Venus* como si fuera de Kilgore Trout. Me contestó que la idea le parecía genial y me dio la dirección de Vonnegut para que le escribiera y le pidiera permiso para llevar a cabo el proyecto. No lo dudé. Al fin y al cabo, *Venus* sería mi tributo a Vonnegut. Le envié una carta en la que exponía mi propuesta. Pasaron muchos meses. Ninguna respuesta. Mandé otra carta, y después de bastantes más meses sin noticias supuse que tendría que telefonarle. David Harris me dio su número.

Tuve que armarme de valor para llamarle. Vonnegut era un autor muy importante, y yo era miembro de un grupo, el de los escritores de ciencia ficción, por el que él había expresado cierto desprecio. Pero, cuando hablé con él, fue muy agradable y nada condescendiente. Dijo que se acordaba de mis cartas, aunque no explicó por qué no había contestado. Volví a exponer mis ideas y, al argumentar contra su resistencia a ellas, dije que me identificaba mucho con Trout. Me contestó que él también se identificaba con él. Y que temía que la gente pensara que el libro era un engaño.

Eso me dejó pasmado. Por supuesto, era un engaño, y la gente lo sabría. Pero me reafirmé y discutí un poco más. Finalmente, cedió y me dio permiso para escribir *Venus en la concha* firmando como Kilgore Trout. Le ofrecí repartir los derechos de autor, pero se negó magnánimamente a aceptarlos. Sin embargo, insistió en que no debía aparecer ninguna referencia a su nombre o a sus obras en *Venus*.

Le di las gracias y, eufórico, me puse a escribir. En cierto modo, yo era Kilgore Trout y estaba escribiendo el tipo de libro que imaginaba que Trout podría haber escrito. El propio Vonnegut había admitido que él también era Trout en cierto sentido, así que intenté dar a la prosa, los personajes, la trama y la filosofía de *Venus* un sabor vonnegutiano. Mis únicas limitaciones consistían en hacer que el protagonista fuera un vagabundo del espacio y en desarrollar la «escena candente» abreviada que se describe en *Dios le bendiga, Mr. Rosewater*. No emulé del todo a Vonnegut en su uso de palabras cortas y prosa simplificada, pero sí intenté que el texto no se pareciera en nada al de William Faulkner. Vonnegut utilizaba una prosa muy sencilla porque tenía una baja opinión de la capacidad de atención y de los conocimientos literarios y léxicos de los estudiantes universitarios de los años 70, que formaban un gran porcentaje

de sus lectores. No obstante, cabe señalar que escritores de ciencia ficción como Isaac Asimov y Frank Herbert no evitaban las ideas y tramas complicadas y las frases y palabras largas, y les fue muy bien entre los estudiantes universitarios y el público lector en general.

El protagonista de *Venus* se llamó Simon Wagstaff. Simon porque era una especie de Simple Simon de la canción infantil^[2]. Y Wagstaff porque ciertamente *meneaba* (y agitaba) su *bastón* sexual durante varios encuentros sexuales. Además, a diferencia de Vonnegut, incluí abundantes referencias literarias y alusiones a diversos autores de ficción. No importaba que el lector medio no las entendiera, las incluí para divertir a los académicos. O eso creía yo. Resultó demasiado oscuro incluso para los académicos supuestamente más eruditos.

¿Cuántos sabían que Silas T. Comberbacke, el astronauta aficionado al béisbol (una especie de Viejo Marinero^[3]) en Venus era el seudónimo de Samuel T. Coleridge, el gran poeta británico, durante su breve estancia en el ejército inglés? ¿O que Bruga, el salvaje poeta judío de Chicago que tanto nos recuerda a Bukowski, el poeta favorito de Trout, fue tomado (con permiso) de una novela de Ben Hecht, *El Conde Bruga*? ¿Y que, a su vez, ese Bruga estaba basado en Maxwell E. Bodenheim, un poeta borrachín de Greenwich Village de los años 30 amigo de Hecht? ¿O que había muchas referencias similares a otros escritores de ficción? ¿A quién le importaba, excepto a mí?

La mayoría de los nombres de extraterrestres de *Venus* se formaron transponiendo las letras de palabras inglesas o no inglesas. Así, Chworktap viene de *patchwork*. Dokal viene de «caudal», que significa tener cola. El planeta Zelpst es una traducción fonética del alemán *selbst*, que significa «yo». El planeta Rapproshma es una traducción del francés *rapprochement*. El planeta Clerun-Gowph deriva del alemán *Aufklärung*, iluminación. Y así sucesivamente. La mayoría de los lectores, sensatamente, no se preocupan por estos juegos, pero yo me divertí con ellos. Y aunque Trout solo tenía una educación secundaria, leía mucho y seguramente habría jugado al mismo juego.

La base filosófica de *Venus* trata del libre albedrío y la inmortalidad. El Trout de *Desayuno de Campeones* anhela volver a ser joven, y la predeterminación es ciertamente un tema que recorre muchas de las obras de Vonnegut. Vonnegut, como Mark Twain, creía (o escri-

bía como si creyera) que todo está predeterminado. Twain pensaba que todas las cosas físicas y nuestros pensamientos y comportamientos estaban fijados mecánicamente desde el momento en que el primer átomo del principio de este universo chocó con el segundo átomo y el segundo átomo con el tercero. Y así sucesivamente. Vonnegut aparentemente cree que nuestras vidas perturbadoras y violentas y nuestro comportamiento irracional son el producto de «sustancias químicas perversas».

Esto me interesa, porque el problema de libre albedrío versus predestinación me ha preocupado durante toda la vida. Yo creo que los seres humanos tienen libre albedrío, aunque pocos, sin embargo, ejercen esa facultad. Tal vez crea esto porque estoy predeterminado a hacerlo. Pero en mi papel de Trout, escribí como si Twain y Vonnegut tuvieran razón en su creencia en la predeterminación.

En cualquier caso, Vonnegut es un predeterminista consecuente en el sentido de que en sus obras no hay villanos ni héroes. No se culpa a nadie ni siquiera de los actos más viles o del egoísmo, el salvajismo, la estupidez y la codicia más colosales. Las cosas son así, y no pueden ser de otra manera. Solo Dios, el Totalmente Indiferente, es responsable y quizás ni siquiera Él. Trout tiene la misma actitud.

Así como Eliot Rosewater, el multimillonario de *Rosewater*, *Matadero cinco* y *Breakfast*, piensa que Trout es el mejor escritor que jamás haya existido, Trout, en su *Venus en la concha*, hace creer a Simon Wagstaff, su héroe, que Jonathan Swift Somers III fue el mayor escritor que ha existido. Wagstaff también tiene a su poeta favorito, Bruga. Algunos de los relatos de Somers están esbozados, y algunos de los poemas de Bruga aparecen en *Venus*.

Somers III es de mi cosecha, pero es nieto del juez Somers e hijo de Jonathan Swift Somers II. Quienes estén familiarizados con la Antología de Spoon River^[4] de Edgar Lee Masters reconocerán a estos dos últimos.

Uno de los protagonistas de «Somers III» es Ralph von Wau Wau (*Wau Wau* significa en alemán ¡guau, guau!). Se trata de un pastor alemán cuya inteligencia ha sido elevada al nivel de genio humano por un científico. Ralph también es escritor, y planea escribir un relato titulado *Algunos humanos no apestan*. El protagonista de esa historia sería Shorter Vondergut, un escritor. (*Shorter* de *kurt*, abreviatura alemana, y *Vondergut* del alemán *von der Gut*, que significa

del [río] Gut). Así, el ciclo de autores de ficción estaría completo. De hecho, escribí dos historias con el nombre de Somers sobre Ralph. Se publicaron, pero dudo que vuelva a escribir el ciclo completo. Ya he pasado por esta fase en particular. Fue divertida mientras duró.

El manuscrito de *Venus* llegó a Dell con algunas fotografías mías caracterizado como Trout (con una gran barba postiza), una bibliografía seleccionada de las obras de Trout y un esbozo biográfico suyo. Todo hecho con un perceptible poso de ironía. El furor que causó su publicación me divirtió y gratificó. Hubo preguntas sobre la verdadera identidad de Trout en el *New York Times* e incluso un artículo del *National Enquirer* «demostró» que Vonnegut era el autor real de *Venus* por sus tramas, personajes, filosofía y estilo.

Sin embargo, Kurt Vonnegut no estaba ni divertido ni satisfecho. Según tengo entendido, se vio inundado de cartas preguntándole si había escrito *Venus en la concha*. Algunas decían que era su peor libro; otras, el mejor. Sin embargo, la principal causa de su descontento fue que malinterpretó un comentario que Leslie Fiedler, la distinguida autora y crítica literaria, pronunció en el programa de televisión de William F. Buckley, *Firing Line*. El tema era la ciencia ficción, y salió el nombre de Vonnegut. Fiedler, que sabía que yo era el autor de *Venus*, dijo que yo había dicho que iba a escribir *Venus* sin importar los obstáculos, Vonnegut incluido. Mi memoria es confusa en cuanto a mis palabras exactas al respecto, pero Vonnegut aparentemente interpretó que Fiedler había dicho que yo iba a escribir *Venus* con o sin su permiso. O algo así.

Sea como fuere, el Sr. Vonnegut se lo tomó mal y me prohibió escribir ninguna otra novela bajo el seudónimo de Kilgore Trout. Yo tenía planteado haber escrito otra, que se titularía *El hijo de Jimmy Valentine*, y habría sido mi última novela como Trout, pero no pudo ser. Vonnegut tenía derecho, por supuesto, a negarme el permiso para escribirla.

Legalmente, en principio yo tenía el derecho de vender *Venus* al cine. Y cuando un productor me propuso hacer una película de animación con música de Grateful Dead, me alegré mucho. Sin embargo, Kurt Vonnegut me llamó por teléfono y me dijo que su abogado demandaría al productor si se hacía la película. Añadió que lo lamentaba, pero que como yo era muy prolífico, no echaría de menos el dinero que pudiera obtener del acuerdo. De nuevo tuve que reconocer su derecho moral y rechacé la propuesta. De todas formas,

dudo que hubiera servido de algo. He tenido opciones de compra para Hollywood de más de cuarenta obras mías, y no ha salido nada de ninguna de ellas.

La diversión continuó. Mi agente o el editor hicieron públicas muchas cartas dirigidas a Trout. Una de ellas afirmaba ser de otro personaje de Vonnegut, Harrison Bergeron. Trout fue invitado a ser el autor residente durante la Explosión Literaria del Bicentenario de 1975 en Frankfort, Kentucky. El editor de *Contemporary Authors* envió una carta interesándose por la inclusión de Trout en el volumen dedicado a 1976. Se quejaba de que supuestamente Trout había escrito 117 novelas, pero solo pudo encontrar una referencia a *Venus en la concha*. «Parece —escribió— que Kilgore Trout es un seudónimo. ¿Podría su agente proporcionar el nombre real del autor?» Haciéndome pasar por Trout, rellené los formularios de datos que me había enviado y se los envié por correo a través de mi agente. Le expliqué que todas mis novelas habían sido publicadas originalmente por editoriales de mala reputación que no me habían pagado ningún derecho de autor y ni siquiera habían pagado una cuota para registrar mis libros en la Biblioteca del Congreso. Nunca revisé el número de *Contemporary Authors* de 1976, pero dudo que su editor incluyera el artículo sobre Trout.

Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, me preocupé por el disgusto de Vonnegut ante la idea de que la gente pudiera pensar que él fuera el autor de *Venus*. Sin embargo no entendía por qué le disgustaba que la gente pudiera pensar que él había escrito *Venus* y, sin embargo, no se sentía molesto porque la gente supiera que era el autor de *Desayuno de campeones*, *Slapstick*, *Jailbird* o *Deadeye Dick*.

Para hacer correr la voz de que yo, y no Vonnegut, era el autor de *Venus*, revelé la verdad en cada oportunidad que tuve de hacerlo e hice todo lo posible por sacar el tema a colación en cuantas convenciones o conferencias participé. Lo mismo hice cuando fui entrevistado en radio o televisión. No sé hasta qué punto habrá funcionado, pero a estas alturas, no parece importar. El tiempo ha resuelto este problema. En los últimos años, cuando hablaba en universidades y colegios, me di cuenta de que solo cuatro o cinco personas en audiencias de 500 a 800 reconocían el nombre de Trout o Vonnegut. Y un admirador que interrogó a Vonnegut sobre *Venus* después de una conferencia me dijo que a Vonnegut le costaba recordar al-

go al respecto, incluido mi nombre. Así que lo que sintió en su momento con respecto a *Venus* ha pasado.

Deseo agradecer al Sr. Vonnegut su generosidad al permitirme publicar *Venus* como obra de Trout. Lamento que esto le haya causado alguna perturbación. Lamento aún más que no haya podido comprender que *Venus* era mi homenaje a él y mi pago por todo el placer que me produjeron sus obras anteriores a 1975.

Durante varios años, he intentado que *Venus en la concha* se publicara con mi propio nombre. Finalmente, se ha conseguido. Pero, durante un breve aunque glorioso período, fui Kilgore Trout.

PHILIP JOSÉ FARMER, 1988

PREFACIO

LA OSCURA VIDA Y LOS DUROS TIEMPOS DE KILGORE TROUT. UNA ESCARAMUZA BIOGRÁFICA

Por Philip José Farmer

Considérese lo siguiente como un intento de Biografía. Apareció originalmente en el número de diciembre de 1971 del fanzine, *Moebius Trip*, editado y publicado por Ed Connor en Peoria, Illinois. Posteriormente sugerí publicarla al editor de *Esquire* pero, por desgracia rechazó la idea, ya que no creía que Kilgore Trout fuera tan conocido como Tarzán. Eso es verdad, pero la mayoría de los lectores de *Esquire* son probablemente lectores de las obras de Kurt Vonnegut y conocerían a Trout.

Yo me identifico mucho con Trout. De hecho, el editor y los lectores de *Moebius Trip* pensaron que la carta de Trout y la carta que describe la entrevista de Trout en el *Peoria Journal Star* me las había inventado yo. No es así. Estas cartas aparecieron realmente en la sección de cartas de la página editorial del único periódico local de Peoria, y puedo demostrarlo.

Desde que escribí esto, he tenido la suerte de leer las galeradas de la novela de Vonnegut *Desayuno de Campeones*. Contiene muchos datos nuevos que me han permitido ampliar y corregir el artículo original. Aun así, algunas cosas siguen siendo dudosas debido a las contradicciones entre los tres libros en los que figura Trout. Evidentemente, el Sr. Vonnegut relega la coherencia al reino de los pequeños escritores.

El argumento de *Dios le bendiga, Mr. Rosewater*, el primer libro sobre Trout, da a entender que Trout nació en 1890 o 1898. Según

Matadero-Cinco, habría nacido en 1902. Sin embargo en *Desayuno de Campeones* se deja claro que nació en 1907.

Hay otras discrepancias. En *Dios le bendiga, Mr. Rosewater* se dice que ningún libro de Trout ha tenido el mismo editor, mientras que en *Desayuno de Campeones*, la editorial World Classics Library ha publicado muchos de sus libros. Rosewater afirma que las obras de Trout sólo pueden encontrarse en librerías de mala muerte que se dedican a la pornografía. Sin embargo, en el mismo libro, Eliot Rosewater adquiere una novela de Trout en el puesto de libros de un aeropuerto. Se supone que las novelas de Trout son extremadamente difíciles de encontrar. Rosewater es un ávido coleccionista de Trout (de hecho, el único), y sólo tiene cuarenta y una novelas y sesenta y tres relatos. Sin embargo, el abogado corrupto, Mushari, entra en un comercio de pornografía de Washington D.C. y encuentra cada una de las ochenta y siete novelas de Trout. En *Desayuno de Campeones* se dice que Trout nunca había hablado con ningún lector de sus relatos hasta que en 1972 conoció a un camionero que los solía leer. Sin embargo, Eliot Rosewater y Billy Pilgrim habían leído sus relatos y se habían reunido con él algunos años antes.

Asímismo, en *Desayuno de Campeones* se dice que cuando Rosewater escribió a Trout, la carta le llegó a Cohoes, Nueva York. Pero Rosewater afirma que Trout vivía en Hyannis, Massachusetts, cuando recibió la carta. La descripción de los tralfamadorianos extraterrestres en *Las sirenas de Titán* difiere considerablemente de la de *Matadero-Cinco*; y así sucesivamente.

¿Quién es el mejor autor de ciencia ficción vivo?

Algunos dicen que es Isaac Asimov. Muchos juran que es Robert A. Heinlein. Otros nominan a Arthur C. Clarke, Theodore Sturgeon, Harlan Ellison, Brian Aldiss o Kurt Vonnegut, Jr. Franz Rottensteiner, crítico y editor austriaco, proclama al polaco Stanislaw Lem como campeón. Sin embargo, el Sr. Rottensteiner puede ser tachado de parcial, ya que también es el agente literario de Lem.

Ninguno de los anteriores puede igualar a Kilgore Trout, si podemos creer a Eliot Rosewater, multimillonario de Indiana, héroe de guerra, filántropo, bombero extraordinario y experto conocedor de la ciencia ficción. Según Rosewater, Trout no sólo es el mejor escri-

tor de ciencia ficción vivo, sino el mejor escritor del mundo. Sitúa a Trout por encima de Dostoievski, Tolstoi, Balzac, Fielding y Melville. Rosewater cree que Trout debería ser presidente de la Tierra. Sólo él tendría la imaginación, el ingenio y la percepción para resolver los problemas de este planeta.

Rosewater, borracho como de costumbre, irrumpió una vez en una convención de escritores de ciencia ficción en Milford, Pensilvania. Había acudido para conocer a su ídolo, pero descubrió, para su pesar y asombro, que Trout no estaba allí. Creadores de mucha menor categoría habían podido asistir, pero Trout era demasiado pobre para salir de Hyannis, Massachusetts, donde era empleado de un centro de intercambio de bonos.

¿Quién es este Kilgore Trout, este genio pobre y abandonado?

Para empezar, Kilgore Trout no es un seudónimo de Theodore Sturgeon. Deshagámonos de inmediato de ese vil rumor. Es sólo una coincidencia que las sílabas finales de los nombres de estos dos autores terminen en 'ore' o que sus apellidos sean pescados^[5]. No es posible que el autor de los clásicos y bellamente escritos «More Than Human» y «The Saucer of Loneliness» sea el hombre sobre quien incluso su mayor admirador admitió que jamás pudo gozar del menor éxito.

Trout nació en 1907, pero se desconoce el día exacto. Hasta que una fuente autorizada proporcione una fecha definitiva, postularé la medianoche del 19 de febrero de 1907 como el día en que nació el «mayor profeta» de la sociedad. El carácter de Trout indica que es del signo de Acuario y que, por tanto, nació entre el 20 de enero y el 19 de febrero. Sin embargo, hay tanto de Piscis en él que probablemente nació en el paso entre Acuario y Piscis, es decir, cerca de la medianoche del 19 de febrero.

Trout vio por primera vez la luz del día en la isla británica de Bermudas. Sus padres eran ciudadanos de los Estados Unidos de América. (Trout los ha descrito en su novela *Ahora se puede contar*). Su padre, Leo Trout, había aceptado un puesto de observador de aves para la Real Sociedad Ornitológica de las Bermudas. Su principal deber era vigilar al rarísimo ern de las Bermudas, un águila marina verde. A pesar de su vigilancia, el charrán se extinguió, y Leo se llevó a su familia de vuelta a Estados Unidos. Kilgore asistió a una es-

cuela de gramática de las Bermudas y luego ingresó en el instituto Thomas Jefferson de Dayton, Ohio, donde se graduó en 1924.

Aunque Trout nació en las Bermudas, probablemente fue concebido en Indiana. Su carácter huele fuertemente a ciertos elementos *hoosier*^[6], y es en Indianápolis, Indiana, donde lo conocemos por primera vez. Este estado ha producido muchos escritores: Edward Eggleston (*The Hoosier Schoolmaster*), George Ade (*Fables in Slang*), Theodore Dreiser (*Sister Carrie, An American Tragedy, The Genius*), George Barr McCutcheon (*Graustark, Brewster's Millions*), Gene Stratton Porter (*A Girl of the Limberlost*), William Vaughn Moody (*The Great Divide*), Booth Tarkington (*Penrod, The Magnificent Ambersons*), Lew Wallace (*Ben Hur*), James Whitcomb Riley (*The Old Swimmin' Hole, When the Frost is on the Punkin'*), Ross Lockridge (*Raintree County*), Leo Queequeg Tincrowdor (*Osiris on Crutches, The Vaccinators from Vega*), Rex Stout (autor de *Los misterios de Nero Wolfe*) y, por último, pero no por ello menos importante, Kurt Vonnegut, Jr. (*La pianola, La cuna del gato, Las sirenas de Titán, «Bienvenido a la casa de los monos», Madre noche, Dios te bendiga, El señor Rosewater, Matadero-Cinco y El desayuno de los campeones*).

El Sr. Vonnegut es la fuente principal de nuestra información sobre Kilgore Trout. Todos deberíamos estarle agradecidos por habernos dado a conocer su vida y su obra. Por desgracia, Vonnegut sólo se refiere a él en los tres últimos libros, y se cree popularmente que éstos son obras de ficción. Lo son hasta cierto punto, pero Kilgore Trout es una persona real, y quien lo dude puede buscar su registro de nacimiento en las Bermudas.

Vonnegut ha sacado a Trout de la oscuridad y nos ha dado gran parte de su vida inmediata. Sin embargo, no nos ha dado los antecedentes de los padres de Trout, por lo que he realizado mis propias investigaciones genealógicas al respecto. El nombre completo del padre de Kilgore era Leo Cabell Trout, y nació hacia 1881 en Roanoke, Virginia. Los Trout han vivido durante generaciones en esta ciudad y en su vecina, Salem. La madre de Leo era una Cabell y estaba emparentada con la familia de la que salieron el famoso escritor James Branch Cabell (*Figuras de la Tierra, El semental de plata, Jurgen*) y una novelista muy conocida en el siglo XIX, la princesa Amelie Troubetzkoy. La princesa era nieta de William Cabell Rives, sena-